



## CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

### CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

**Dr. Benjamín FERNÁNDEZ RUIZ.**

Académico de Número y Presidente de la Sección de Ciencias Experimentales de la Real Academia de Doctores de España.

A lo largo del curso académico 2010-2011 se han desarrollado, en el seno de nuestra querida Real Academia de Doctores de España, toda una serie de conferencias aisladas o bien de ciclos sobre temas concretos. En mi opinión el saldo ha sido muy positivo, tanto por la calidad de los ponentes, como por la actualidad de los temas tratados, así como la atinada intervención del público en la mayoría de los casos.

Como denominador común se ha podido sacar la consecuencia, por parte de los oyentes (entre los que me encontraba), de que estamos viviendo una enorme crisis económica y una incluso más enorme crisis de los llamados valores. Mi paisano, amigo y extraordinario Académico el Dr. Luis Martínez-Calcerrada, acaba de publicar un magnífico libro denominado "La familia en la sociedad española actual" (machismo, homosexualidad, matrimonio y aborto). Desde luego aconsejo su lectura porque hace una revisión exhaustiva de los temas señalados entre paréntesis y en los que se refleja la crisis de valores relativos a los mismos en la España de hoy.

Sobre la crisis económica sólo puedo decir que soy sujeto paciente e incluso sufriente. Por otra parte, en nuestra Real Academia de Doctores tenemos la Sección 7ª presidida por el Dr. Manuel López Cachero y un magnífico

elenco de Académicos de Número, entre los que se encuentran gran parte de los mejores economistas españoles, y que nos han impartido sus enseñanzas en reiteradas ocasiones. A ellos me remito.

Si me atrevo a escribir sobre la crisis de valores es porque la vivo en el día a día, ciertamente que al igual que la económica, pero en lo relativo a valores tengo más opinión. El valor como concepto, en mi opinión, tiene que ir indefectiblemente unido al individuo, a la persona y en algunos casos a los animales, plantas e incluso cosas. Por ejemplo, estaremos de acuerdo en que la belleza es en sí un valor estético, pero ésta se plasmará en una persona que será bella o no, en un animal, un planta, una roca, una catedral... Como profesor que soy, uno de los valores que aprecio día a día, que se ha perdido es la llamada *estética*, y me voy a ceñir únicamente a lo referente al vestir. Y antes de hacer referencia al cómo visten algunos de nuestros numerosos alumnos, me parece justo referirme también a cómo asisten a clase y a los laboratorios determinados profesores. A mí me da vergüenza. Creo que en determinados actos académicos debería ser obligatorio el cumplimiento de una determinada liturgia. En un Tribunal sus miembros deben ir con camisa y corbata (sobra decir que por supuesto con pantalón largo y chaqueta). Pues no señor, cada día vengo observando el deterioro en el vestir tanto de profesores como de alumnos. Aparte de ser un valor estético, para mí lo es también de *dignidad* y respeto para el propio trabajo. Y éste es otro valor en baja.

En relación con lo antedicho, un valor social es el *respeto*. Es indudable que el respeto debe empezar por uno mismo y su extensión no acaba nunca: familia (padres, hermanos, abuelos, tíos, primos...); profesores, com-

## CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

pañeros de clase, vecinos, ciudadanos que encuentras en la calle, o en los medios de transporte, e incluso a la paredes, al mobiliario urbano. No se puede explicar, al menos para las personas de mi generación, los “tuteos” a los profesores cuando no es el “macho”, “tía”.

Las contestaciones a los padres, o a los profesores, indican que el respeto no ha anidado en el interior de algunos jóvenes. Me da pena observar cómo en los asientos, en las bancadas de la Universidad, se escribe de todo: desde fórmulas matemáticas hasta auténticas obscenidades, expresión en todo caso de la falta de respeto al mobiliario y a sus usuarios. ¿Y qué decir de las paredes, de las puertas de los servicios higiénicos? Me avergüenzo en ocasiones de ser profesor de una universidad en la que el respeto ha dejado de ser un valor. Y un último ejemplo: estás esperando el ascensor y has llegado primero, llega una turba de estudiantes, pasan empujando y te dejan esperando. ¿No respetábamos nosotros a nuestros maestros?

Uno de los hechos más graves, indicativo de la pérdida de un valor supremo, es el mal uso de la *libertad*. Todos estamos de acuerdo, seamos de la generación que seamos, en que la libertad supone un supremo bien, hasta tal punto que muchos dieron su vida por defenderla. Pero si se aplica la libertad sin tener en cuenta el respeto, entonces se convertirá en el censurable libertinaje. La libertad tiene sus límites: los impuestos por la ley. Lamentablemente en España estamos viviendo momentos en que lo que dice la ley no se respeta, poniendo como justificación la libertad, y eso no es ni puede ser así.

En los medios de comunicación observamos a diario cómo aparecen conductas delictivas

ejercidas en ocasiones por personas que deberían dar ejemplo de *honestidad*. Gran parte del descrédito en que han caído muchos de nuestros políticos ha sido por su demostrada falta de honestidad, en gran parte de los casos unida a la falta de *honradez*. Llegar al poder para, en vez de servir al pueblo servirse a sí mismos, es una vergüenza. Utilizar el erario público para mejorar su nivel de vida y además hacerlo de manera ostentosa es un auténtico escándalo. Y el que esto escribe, desde su larga experiencia como ciudadano espectador, está más que indignado por la impunidad con que estos hechos ocurren. Cada día leo los periódicos a la espera de que algunos señores y señoras, que en su día fueron juzgados por malversación de fondos, hayan devuelto un euro. Todo ello manifiesta la pérdida de otro gran valor, el de la *responsabilidad*. Es más, y dados los tiempos actuales, en los que cada vez es mayor la brecha entre los sueldos de unos y otros, diría que esos grandes estafadores sociales carecen de un valor fundamental, el de la *solidaridad*. Y con frecuencia esta falta de honradez, solidaridad y responsabilidad va pareja con la carencia en sus manifestaciones de un gran valor, la *sinceridad*. Y la falta a la verdad, a la sinceridad tiene un nombre, mentira. Hoy se miente con toda naturalidad; en ocasiones oigo hablar a algunos dirigentes políticos y pienso que nos toman a los ciudadanos por tontos. ¿Por qué no son sinceros y hacen de la verdad su prédica habitual? si fuesen sinceros, somos muchos los que aún conservamos el valor del *agradecimiento*. Y si uno repasa su curriculum ¿a cuántos agradecidos recuerda? Esto me lleva a un determinado pasaje evangélico, en el que creo recordar que tras una serie de curaciones, los recuperados se van y Jesús pregunta ¿pero ni uno solo ha dado las gracias? Pues así ocurre.



## CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

En el fondo de gran parte de la falta de valores, en mi modo de ver, existe la falta de un valor casi totalmente perdido, como es el de la *bondad*. Los valores favorecen en gran medida nuestras relaciones interpersonales y en ellas juega un papel definitivo la *bondad*. Si encontramos una persona buena, hemos encontrado un tesoro, que, seguro, contiene todos los demás valores de respeto, dignidad, responsabilidad, sinceridad, honradez... Además, esa persona buena será amable, tendrá sentido de la *solidaridad*, del compañerismo, de la disponibilidad. Recientemente he tenido la grata experiencia de visitar algunos pueblos asturianos y he podido comprobar cómo la gente era buena, trataba de orientarte, de ayudarte, de sonreírte..., de hacerte la vida más agradable. Y para eso hemos de utilizar la bondad para hacer a los demás la vida más agradable.

Dada mi condición de biólogo, en este repaso que estoy haciendo de los valores en crisis, no puedo dejar de mencionar la *ética*. Estamos en unos momentos muy críticos, en los que el desarrollo de la ciencia es vertiginoso y se ha llegado en el mundo científico a “sentirse como dioses”. Cierto que a veces los medios exageran la noticia y se sirven del reclamo más que de la verdad objetiva. Se atreven a anunciar “se ha creado vida en el laboratorio”, “la alteración de tal o cual gen, manipulable en el laboratorio puede provocar tal enfermedad”, etc. Es decir estamos en un territorio frontera, en el que con frecuencia se vincula la ética con la religión y aquí surgen los conflictos. Yo creo que no hay que confundir, que la ética es más un principio moral de acuerdo con lo que se ha considerado como la dignidad humana. La religión trasciende a otro plano.

Y para concluir voy a considerar la enorme crisis existente de los llamados “valores

*religiosos*”. No es cuestión de que hoy por hoy no existan vocaciones religiosas y se estén cerrando seminarios y noviciados, es que se menosprecia la religión católica (que es la que conozco y practico). No hace mucho sufrimos en la Universidad el escándalo de una auténtica profanación de una capilla en la que había, en el justo uso de su libertad, algunas personas que estaban rezando, mientras una pequeña orda se desnudaba parcialmente y hacía burlas y befas de los practicantes. El problema para mí es que entre los jóvenes se ha perdido la fe. A veces, para justificar esta pérdida, se recurre al hecho real, pero mínimo de sacerdotes pederastas, olvidando al mismo tiempo los miles de misioneros pasando calamidades para servir a los demás. Por otra parte, existe en el mundo actual una cierta corriente solidaria, llamémosla laica, pero que en el Evangelio ya está considerada. Los valores que todos añoramos, por su crisis moderna, son valores que se encuentran en los cuatro evangelios. Y hay personas ejemplares que han hecho del Evangelio su norma de vida y en ellos podemos ver los valores que tanto echamos de menos.

Nada he dicho de la crisis económica y algo he pretendido decir de la crisis de valores. Dada mi condición de optimista y de encontrarme en el otoño de mi vida, les hago una llamada a los amables lectores que hayan tenido la paciencia de leer estas líneas, y es que las crisis por definición son pasajeras. Que el famoso aforismo de “que no hay mal que cien años dure”, es cierto. La economía se recuperará e igualmente los valores. De ser así, todos viviremos más felices, que es lo que pretendemos, pero quiero insistir en “todos”, incluídos los parados que ya no habrá. Así sea.